

UNA BATALLA OLVIDADA: COLLEJARES 1406

PABLO LÓPEZ FERNÁNDEZ

Doctorando en Historia - Universidad de Sevilla

El 8 de Octubre de 1406 un ejército castellano formado por las milicias de Úbeda y Baeza, más la hueste del adelantado de Jaén Pedro Manrique, se enfrentó en el valle del Guadiana Menor a un ejército granadino superior en número con un resultado incierto. Este enfrentamiento, denominado en las fuentes como “*batalla de Collejares*”¹, es el que desencadena todos los sucesos de los años posteriores hasta las treguas de Noviembre de 1410, acordadas tras la toma de Antequera por el infante Fernando. Y no es determinante porque no hubiera otros ataques anteriores por parte del rey nazarí, que los hubo², sino más bien porque este suceso fue la gota que colmó el vaso de la paciencia del rey Enrique III. El suceso fue de tal magnitud que le obligó a reaccionar declarando la guerra³. En este sentido, nos comenta Pé-

¹ El orden de los sucesos tratados en este trabajo es el siguiente: Se produce un ataque a Quesada por fuerzas granadinas a hora tercia del día 7 de Octubre, lo que se conoce en Úbeda a hora de maitines. Por fuerza, pues, la batalla de Collejares se produjo al día siguiente, 8 de Octubre, poco antes del ocaso, dándose con anterioridad otro enfrentamiento intermedio. En cuanto al lugar exacto es aún hoy discutible, pero se supone próximo a la pedanía actual del mismo nombre.

² En la primavera de 1405 los granadinos toman el castillo de Ayamonte (cerca de Olvera, Cádiz) y queman el arrabal de Bédmar (Jaén). Un año después se producen ataques contra Murcia y la frontera sur de Sevilla. Véase Cascales, Francisco: “*Discursos históricos de Murcia y su reino*”. Murcia, 1775, p. 222; y López de Coca Castañer, J.E: “Los jueces de las querellas”, en *Edad Media* nº 11, 2010, p. 192.

³ Torres Fontes, Juan: “La regencia de Don Fernando de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)”; en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos* XIV y XV, p. 137-167, y XVI-XVII, p. 89-145; 1965-1968; p. 1.

rez de Guzmán que tras las primeras acciones hostiles del rey granadino “*aún el rey no les fiziera guerra*” (de hecho, ordenó negociar una nueva tregua), para terminar sentenciando tras comentar esta batalla que “*ansí esta pelea fue cabsa porque el rey se movio a la guerra*”⁴. Pero luego volveremos a esto. Interesa ahora señalar que este hecho histórico sigue siendo a día de hoy mal conocido y escasamente documentado, por lo que este breve trabajo pretende ser una aproximación al conjunto de hechos y situaciones, tanto bélicas como diplomáticas, que se produjeron entre Castilla y Granada en aquel octubre de 1406.

El caso es que la batalla de Collejares resultó ser un hecho muy peculiar de nuestra historia, en varios sentidos. Para empezar, ocurre que según la “historia oficial” del periodo, es decir, según las dos crónicas existentes del reinado de Juan II⁵, esta batalla no existió. No se menciona⁶. Podríamos pensar que esta omisión se debe al silencio documental que se produce entre los años 1395 y fines de 1406⁷. Realmente, la crónica de Santa María comienza en sentido estricto con las Cortes de Toledo de diciembre de 1406 y la muerte del rey Enrique (25 de diciembre), por lo que en principio no tiene por qué mencionar esta batalla. Sin embargo, el cronista se retrae expresamente en el tiempo para justificar la guerra recién declarada por el rey Enrique a hechos anteriores a Collejares, como la toma del castillo de Ayamonte⁸ y el incumplimiento de las parias acordadas. En relación directa a la batalla omitida sólo aparece el breve y ambiguo comentario acerca de que el rey granadino “...*no quería fazer buena tregua con él...*”⁹. En efecto, el 6 de octubre, un día antes del ataque a Quesada, se acordó en Madrid un pacto de treguas entre el embajador granadino Abdallah Alamin y el representante castellano el doctor Pero Sánchez. Este quebranto de treguas que supone el ataque granadino es aludido en varios textos¹⁰ como prueba de la felonía y deslealtad de los musulmanes. Y en parte

⁴ Pérez de Guzmán, Fernán: *Generaciones y semblanzas*. Madrid, 1998. p. 74.

⁵ García de Santa María, Alvar: *Crónica de Juan II*. Ed. de J. de Mata y Carriazo. Madrid, 1982, y Pérez de Guzmán, Fernán: *Crónica del señor rey don Juan II*, Valencia, 1779.

⁶ A este “olvido” (más bien omisión) es al que hace referencia el título de este trabajo.

⁷ Entre estos años nadie escribe los hechos del reinado. López de Ayala deja de escribir y nadie le sustituye hasta la crónica de Santa María.

⁸ Este lugar, también llamado Aymonte, se encuentra en las proximidades de Pruna, en despoblado. Hoy sólo quedan unos escasos restos del castillo, denominado hoy de *Carastas*.

⁹ García de Santa María, Alvar: *Crónica de Juan II*. Ed. de J. de Mata y Carriazo. Madrid, 1982, cap. 1, p. 5.

¹⁰ Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía*. Jaén, 1866, p. 281, cap. CLVIII, p. 281; Salazar y Castro: *Hª de la casa de Lara*. Madrid, 1697, p. 85; Garibay, Esteban de: *Compendio de la Hª de España*,

es así, pero sólo en parte. El acuerdo de tregua estaba aún pendiente de confirmar por el rey granadino Muhamad VII, y de hacerlo entraría en vigor el 31 de octubre, hasta el 30 de septiembre de 1408¹¹. La práctica habitual venía siendo la confirmación por ambas partes de los acuerdos negociados por sus embajadores, que por algo tenían poderes para ello.

Obviamente, en esta ocasión el monarca granadino no sólo no lo confirmó, sino que trató de conseguir ventaja táctica aprovechando el desconcierto de los castellanos, quienes no esperaban un ataque de tal envergadura. De modo que sí, realmente hubo una buena dosis de traición calculada en este hecho ya que, mientras en Madrid el embajador granadino firmaba el acuerdo de treguas, partía de Granada un ejército dispuesto a tomar una villa castellana. Por tanto, no se puede sostener la idea de un error o equívoco por parte granadina. Sean los que fueren los planes de Muhamad, era consciente de lo que hacía enviando un ejército a Jaén¹².

Pero retomando el hilo argumental planteado, decíamos que lo primero que nos llama la atención de esta batalla es que no se menciona en las crónicas. A la omisión de Santa María hemos de añadir la de Pérez de Guzmán, lo que resulta aún más extraño. Nos consta que él sí tenía conocimiento exacto del suceso, ya que lo narra con cierto detalle en otra de sus obras, la ya aludida “*Generaciones y Semblanzas*”¹³. No podemos dejar de preguntarnos la razón de estas ausencias. Se aluden en las crónicas los argumentos ya vistos sobre la declaración de guerra, pero el hecho más grave y que en peor lugar deja al enemigo, un ataque a traición, se silencia. Tenemos que concluir que se omite adrede, por tanto. El cronista Santa María, fiel vasallo del infante Fernando, conocía el hecho con toda seguridad, y además sabemos que su hermano Pablo, obispo de Cartagena y canciller, conocía bien el suceso¹⁴. Sin embargo, Alvar no dice nada en su crónica. Más aún, en el capítulo 82 cita a García de

libro XV. Barcelona, 1628, tomo XV, cap. LVII, p. 420; González Dávila: *Hª de la vida y hechos del rey D. Enrique*. Madrid, 1697, cap. LXXXII, p. 197.

¹¹ López de Coca Castañer: “Los jueces de las querellas”, *Edad Media*, Rev. Hist., 11,2010, p. 176.

¹² Lo contrario significaría que el rey granadino no controlaba a su propio ejército, lo que hubiera supuesto el fin de su reinado en poco tiempo (lo que acabaría ocurriendo en mayo de 1408).

¹³ Pérez de Guzmán, Fernán: *Generaciones y semblanzas*. Madrid, 1998, p. 74. Si bien es cierto que la primera parte de la crónica de Juan II no es obra suya, sino atribuida a Galíndez de Carvajal, también es cierto que revisó el conjunto de la obra y añadió texto cuando lo consideró oportuno. Sin embargo, no lo hizo así en este caso puntual.

¹⁴ Santa María, Pablo de: *Suma de las crónicas de España*. Edición digital de Biblioteca Saavedra Fajardo (2009), fol. 44V.

Herrera, criado del infante Fernando y hermano del mariscal Herrera caído en esta batalla. Y leemos literalmente: “... *hermano de su mariscal que murió en la guerra de los moros quando vinieron sobre Quesada en vida del rey don Enrique, según que la Historia lo a contado...*”¹⁵. Es decir, no sólo lo sabía, sino que había incluido y narrado el suceso en una primera redacción; posteriormente omitió todo lo relacionado a Quesada y Collejares, pero olvidó esta referencia situada en mitad del texto. Si descartamos, pues, la ignorancia y la negligencia, hemos de concluir que el cronista debió recibir instrucciones precisas del infante para omitir esta batalla. ¿Qué razón pudo tener el regente para ello? La única hipótesis consistente es que Collejares fue una derrota significativa para Castilla, y el regente no quiso terminar el reinado de su hermano y menos aún empezar el de su sobrino Juan (y por tanto su propia regencia) de un modo que podía resultar humillante. Hemos de recordar llegados a este punto que las crónicas son un medio de realzar y prestigiar el poder de quien las manda escribir y las paga¹⁶. De modo que resulta perfectamente legítimo a los ojos de los contemporáneos modificar e incluso omitir algunas cosas. También podemos preguntarnos por qué el cronista no presentó el hecho como una victoria castellana (como harían otros autores), pero hemos de tener en cuenta que Santa María es contemporáneo del hecho y habría resultado demasiado evidente y notorio invertir el resultado del combate; lo que además arrojaría sombras de duda al conjunto de su obra. Por otro lado, el cronista da muestras de estimar la verdad histórica, por lo que probablemente sintió escrúpulos y prefirió omitir a mentir. Pero no sabemos. El caso es que finalmente se omitió el hecho, sin que podamos saber con total certeza la razón.

Vista la primera peculiaridad, el enigma de su ausencia “oficial”, se nos plantea otro problema: ¿cómo nos ha llegado entonces la información que tenemos de ella? Veamos las fuentes utilizadas, antes de proseguir con la batalla en sí.

Tal vez esta batalla fuera un hecho histórico más destinado al olvido, como tantos otros. Obviamente, los contemporáneos tendrían memoria de ella, pero sin quedar registrada era sólo cuestión de tiempo que se perdiera en la noche de la historia. Por suerte para nosotros, alguien dejó constancia escrita de este suceso y, aunque su trabajo no nos ha llegado de modo directo, sí se transmitió a otros historiadores que copiaron las noticias sobre el episodio en sus obras de diversa manera, con más o menos detalles. En efecto, unos registran ciertos hechos y matices que

¹⁵ García de Santa María, Alvar: *Crónica de Juan II*. Ed. de J. de Mata y Carriazo. Madrid, 1982, cap. 82, p. 186.

¹⁶ Kagan, Richard L: *Los cronistas y la corona*. Madrid, 2010, p. 60-61.

otros no, pero básicamente la narración es la misma, pues tiene un mismo origen. Esta fuente original es un “kalendario” escrito hacia 1470 por un tal Ruy Díaz de Quesada, que narra lo ocurrido en la villa de Quesada y en la comarca en el siglo XV. Y esta información nos ha llegado a su vez porque uno de los historiadores que usaron el texto, Martín Jimena Jurado, nos dejó constancia de la fuente, con un sorprendente rigor histórico para la época¹⁷. También Argote, aunque muy de pasada, alude a que este suceso “...está escrito en un pergamino de Quesada, de letra de Ruy Díaz...”¹⁸. Así pues, este “Kalendario” fue también una de las fuentes de Argote de Molina, quien en su “*Nobleza de Andalucía*” registra con bastante detalle esta batalla, y otras desarrolladas en Jaén. También la usó Luis de Salazar y Castro en el s. XVII, quien en su “*Historia genealógica de la casa de Lara*” la desarrolla algo más incluso que Argote¹⁹, y el ya mencionado Martín Jimena en su obra “*Catálogo de los obispos de Jaén*”²⁰, donde hace un breve resumen del suceso. Por último, hemos de citar una curiosa obra, los “*Anales de Jaén*” de Juan de Arquellada, fechada a finales del siglo XVI. Hace una descripción de la batalla algo diferente, por lo que es probable que sus fuentes sean distintas²¹.

Pero hay dos obras más que tratan de la batalla, aunque en un caso lo hace de un modo tan breve que casi pasa desapercibido. Ambas son anteriores al calendario de Ruy Díaz de 1470, pero posteriores a la crónica de Santa María. La primera mención se da en la “*Suma de las crónicas de España*”, obra personal e inconclusa del hermano del cronista Alvar, es decir, del ya citado obispo de Cartagena Pablo de Santa María (que fue también ayo del rey Juan). La mención es muy breve, pero coincide con la segunda en que sólo se nombra a Quesada (no menciona Collejares, ni Guadiarro), y su valor real es que por primera vez se habla de derrota²². La segunda mención es la de Pérez de Guzmán en su obra biográfica ya aludida, escrita en torno a 1450; resulta bastante más prolija y concede un empate a los contendientes²³. Hemos de concluir, por tanto, que estos dos autores conocían el suceso

¹⁷ González Jiménez, M: “Anales gienenses perdidos”; en *Medievalismo* nº 2, 1992, p. 251.

¹⁸ Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía*. Jaén, 1866, cap. CLIX, p. 282.

¹⁹ Salazar y Castro: *Hª de la casa de Lara*. Madrid, 1697, p. 85-86.

²⁰ Jimena Jurado: *Catálogo de los obispos de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado*. Granada, 1991.

²¹ Arquellada, J: *Anales de Jaén*. Granada, 1996. Obra editada por el profesor D. Manuel González Jiménez, quien postula como fuentes otros calendarios locales y tradición oral.

²² Léase entre líneas la frase literal “fue poco menos que vencido” (Santa María, Pablo de: *Suma de las crónicas de España*, fol. 44V).

²³ Pérez de Guzmán, Fernán: *Generaciones y semblanzas*. Madrid, 1998. p. 74.

de primera mano. Aún habrá otra pequeña mención proveniente del Archivo Histórico de Sevilla que sólo aporta el resultado de la batalla, y que luego veremos con más atención. Para terminar con las fuentes, huelga decir que sin duda unas copian a otras, por lo que cierta información tiende a repetirse. Pero a veces un autor incluye información inédita sin que podamos saber su origen ni fiabilidad, por lo que no podemos descartar nada a priori y hemos de considerar y valorar todo lo recibido hasta ahora.

La segunda peculiaridad de este suceso es la forma en que se desarrollaron los acontecimientos. No es una batalla, sino tres. En efecto, podemos distinguir tres fases, o tres momentos y lugares diferentes de una misma incursión. Seguiremos simultáneamente todas las fuentes disponibles. En primer lugar, el ataque a Quesada el día 7 de octubre a hora tercia. Todas coinciden en el hecho en sí, solo que algunas fuentes cambian la fecha al 4 de octubre²⁴; sin duda por error, ya que es general la alusión al rompimiento de treguas, y que estas se firmaron el día 6 de octubre está fuera de toda duda²⁵. Curiosamente, también hay coincidencia plena en todas las fuentes en cuanto al cálculo de las fuerzas musulmanas: 4.000 jinetes y 25.000 peones; lo que obviamente no significa que las cifras sean reales. Hay una tendencia común en los textos medievales a exagerar el número de enemigos, y a minimizar las fuerzas propias. De ese modo, se justifica la derrota o se magnifica la victoria. Por ello, hay que considerar esta cifra a la baja, como poco a su tercera parte, y con más probabilidad a la cuarta. Y aun así, se trataría de un ejército considerable, sin duda. Arquellada afirma al respecto que “...vinieron los moros con todo el poder de Granada...” y que “...se dixo por cierto que avía diez moros para cada cristiano...”²⁶.

Sigamos con la batalla. Probablemente se trató de ganar la villa por sorpresa, pero por alguna razón el plan falló. No pudieron tomar el castillo de la villa porque fue bien defendido por los vecinos al mando del alcaide Lope García de Peñuela²⁷, de modo que se tuvieron que contentar con sitiar la villa y quemar los arrabales, tomando un considerable botín. Ningún texto dice más de este ataque a Quesada

²⁴ González Jiménez, M: “Anales gienenses perdidos”; en *Medievalismo* nº 2, 1992, p. 3; Ferreras, Juan de: *Hª de España, siglo XV* (parte nona). Madrid, 1722, p.13.

²⁵ Existe un documento de la cancillería datado el 6 de Octubre en Madrid dirigido a las autoridades y concejos notificando la firma de una tregua con Granada (Archivo Histórico Nacional. Estado. Leg. 2.724., nº 25). Véase también López de Coca Castañer, J.E: “Los jueces de las querellas”, en *Edad Media* nº 11, 2010, p. 188, nota 45.

²⁶ Arquellada, J: *Anales de Jaén*. Granada, 1996, libro 1, apdo. 9.

²⁷ Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía*. Jaén, 1866, cap. CLVIII, p. 281.

salvo Juan de Ferreras, que añade que tras quemar el arrabal los moros “...*pasaron adelante*”. Podemos suponer que al ocaso o antes, viendo lo inútil que resultaba permanecer asediando la villa sin tener artillería ni máquinas de asedio²⁸ (de haberlas tenido es probable que la villa hubiera caído o, cuando menos, se hubiera comentado en las fuentes), los granadinos decidieron levantar el campo y partir del lugar, no sabemos hacia dónde. Casi todas las fuentes aluden a Baeza como objetivo real de la expedición, lo que concuerda con el comentario de Ferreras “*adelante*”, pero esto es muy poco creíble. Baeza era una ciudad bien fortificada y poblada, no una pequeña villa fronteriza. Asediarla hubiera requerido un ejército mucho mayor, dotado con máquinas de asedio y artillería; lo que ocurriría justo al año siguiente, cuando el mismo rey granadino en persona la asedió inútilmente²⁹.

El segundo momento comienza en Úbeda, donde el adelantado de León Pedro Manrique y el caudillo del obispado Día Sánchez de Benavides son informados a hora de maitines de la entrada de los moros sobre Quesada³⁰. Mientras preparan su ejército dan aviso a Baeza, donde están Martín Sánchez de Rojas y el mariscal de Castilla Juan de Herrera, junto a otros capitanes renombrados, quienes también se preparan. A partir de aquí la narración se vuelve un tanto confusa. Podemos suponer la convocatoria del *apellido*³¹ en ambas poblaciones y que las dos milicias, las de Úbeda y las de Baeza, se dispusieron a buscar al enemigo el día siguiente al alba (ya estamos a 8 de octubre) por separado en un primer momento, ya que los textos dicen explícitamente “...*se juntaron en Guadiarro*...” En la actualidad no se encuentra en esta comarca ningún lugar con este nombre, Guadiaro, pero en uno de los textos -Jimena Jurado- el nombre es sustituido por “...*se juntaron en Guadiana*...”, lo que sí tiene sentido. Se trata del valle del Guadiana Menor, que efectivamente transcurre en las inmediaciones tanto de Quesada como de Collejares y avanza en sentido sur-norte hacia Úbeda, formando una perfecta vía de penetración para un ejército. Aun así, tal vez el término Guadiaro no sea un error, sino un nombre anti-

²⁸ Arquellada es el único que menciona expresamente que los moros llevaban escalas para tomar la villa de Quesada. De todos modos, el que otras fuentes no lo mencionen no significa que no las llevaran. Era lo mínimo que se llevaba para tomar una villa, y podía darse por supuesto (Arquellada, J: *Anales de Jaén*. Granada, 1996, p. 16).

²⁹ El asedio se produjo entre los días 17 y 20 de Agosto de 1407 (Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía*. Jaén, 1866, cap. CLXVIII).

³⁰ Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía*. Jaén, 1866, cap. CLIX, p. 282.

³¹ Torres Fontes, Juan: “Apellido y cabalgada en la frontera de Granada”, p. 179: Se define como la llamada a defenderse contra cualquier ataque enemigo. Supone la convocatoria urgente de todos los vecinos de la villa a tomar las armas.



guo que designara a una zona concreta del valle del río, un arroyo afluente o incluso una aldea desaparecida. No sabemos. Según Ferreras³² se trataba de un río donde acamparon los nazaríes, y por la etimología es la tesis más probable.

En cualquier caso, queda claro que “*se juntaron*” las dos milicias (o estaban a punto de hacerlo), cuando la de Baeza, y sólo la de Baeza (este detalle es importante), fue cercada por el enemigo y aniquilada³³. Las narraciones coinciden en que los

³² Ferreras, Juan de: *Hª de España, siglo XV* (parte nona). Madrid, 1722, año 1406, puntos 3 y 4.

³³ Los diversos textos dicen lo siguiente: “...se juntaron en Guadiarro...” (González Dávila: *Hª de la vida y hechos del rey D. Enrique*. Madrid, 1697, p. 197-198); “... asaltaron el ejército de los moros

hombres de Baeza fueron cercados y aniquilados, salvo Arquellada, que ignora el hecho por completo. Pero quedan algunas preguntas en el aire. Si se habían “*jun-tado*” ambas milicias ¿Dónde estaban los hombres de Úbeda mientras morían los de Baeza? Afirma Argote que estos murieron por no ser socorridos ¿estaban solos, entonces? Quedan grandes lagunas en la narración, y más si consideramos que en el siguiente momento (el tercero) la acción se desarrolla en otro lugar, Collejares. No cuadra, no hay una secuencia lógica de hechos. La única conjetura sensata es que la unión de ambas milicias estaba prevista, pero que no llegó a realizarse porque los granadinos interceptaron, de forma calculada o fortuitamente, a las tropas de Baeza. Sólo con la ausencia del adelantado Pedro Manrique y de las tropas de Úbeda se explica la matanza selectiva de los hombres de Baeza³⁴. Además, resulta lógico pensar que en caso de haber estado presente esta fuerza en Guadiaro habrían combatido hasta el final, de modo que no se habría producido un segundo encuentro en Collejares. El sentido común y la lógica dictan, pues, que la milicia de Baeza se quedó sola en Guadiaro frente a los nazaríes, mientras el resto de las fuerzas cristianas aún estaban de camino. Así se da a entender también en los textos, cuando se afirma que, tras Guadiaro, el adelantado Pedro Manrique y Día Sánchez de Benavides siguen a los moros hasta Collejares³⁵, como veremos a continuación. El adelantado dirige la hueste propia, mientras Sánchez de Benavides, dirige la milicia de Úbeda como frontero de dicha ciudad. No se nombra ya a nadie de Baeza. En cuanto al momento de esta batalla de “*Guadiaro*” (llamémosla así, pues Guadiana resulta muy impreciso) no consta en ningún texto. Pero si calculamos las distancias desde Baeza y Úbeda a la ribera del Guadiana a la altura de Quesada –aproximadamente 42 km. en línea recta, lo que supone unas 9 leguas en la medida de la época– y el tiempo necesario en recorrerlo a pie (1 legua supone más o menos unos 50 minutos de marcha) debieron llegar al lugar poco después de hora sexta, hacia

en sus mismos alojamientos (campamento)...las tropas de Baeza, que se adelantaron al combate, fueron cargadas tan reciamente por todo el grueso de los enemigos que después de averlas cortado (¿aislado?) sirvieron de sacrificio a su rabia; pero con mucha costa...” (Salazar y Castro: *Hª de la casa de Lara*. Madrid, 1697, p. 13 y 14); “...los capitanes que vinieron de Baeza hirieron los primeros con gran denuedo y osadía, y luego fueron cercados por los moros y muertos por no ser socorridos, pero vendieron bien sus vidas...” (Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía*. Jaén, 1866, p. 282).

³⁴ Sólo una de las fuentes manejadas se expresa en este sentido. Ferreras afirma que estando los granadinos acampados “*junto al río Guadyarro llegaron los capitanes de Baeza... y los acometieron con grande valor, quitando a muchos la vida; pero como los enemigos eran tantos, los cercaron de todas partes y sin poder ser socorridos perdieron casi todos la vida, aunque la vendieron bien cara...*” (Ferreras, Juan de: *Hª de España, siglo XV*, parte nona. Madrid, 1722, p. 13).

³⁵ Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía*. Jaén, 1866, cap. CLVIII, p. 282.

las 13 horas del día 8 de Octubre; el alcance subsiguiente de Collejares se produce poco antes de anoecer, con lo que los tiempos cuadran. De modo que fue en este lugar de Guadiaro donde murieron los nobles de Baeza con sus hombres, y entre ellos el mariscal de Castilla Juan de Herrera³⁶.

El tercer momento sitúa al adelantado Pedro Manrique con sus tropas y las de Úbeda exactamente cifradas (200 jinetes, 200 ballesteros y 500 peones) siguiendo a los moros, quienes al parecer se retiran a sus fronteras. El detalle es importante: "...siguieron a los moros y acometieronles onde estaban, en un cabezo que llaman los Collejares..."³⁷. Del texto se deduce, en primer lugar, que efectivamente hay un momento y un lugar diferentes del anterior. Si antes estaban en "Guadiaro", donde había acampado la hueste granadina, ahora la acometida se produce en el "cabezo" de Collejares. En efecto, el terreno es lo bastante escarpado, y la distancia entre Quesada y la aldea de Collejares es de menos de 10 km. (dos leguas), por lo que el escenario es perfectamente verosímil y los tiempos encajan. Ningún texto da la hora exacta del enfrentamiento, pero Pérez de Guzmán dice que "...pasaron a un otero alto porque anocheecía ya..." y Garibay lo secunda. Estamos, por tanto, en el ocaso del día 8 de octubre. En un momento dado, cargaron cuesta arriba (lo que en general era mala táctica para unos caballeros armados a la "guisa"³⁸, por el peso que tenían que desplazar) contra los nazaríes atrincherados en "una colina llamada Collejares". Es muy probable que allí los granadinos se hicieran fuertes con intención de resistirles, y les tendieron una emboscada a los cristianos³⁹ (¿tal vez la segunda en un día?).

Esta situación de la hueste granadina atrincherada en una colina genera ciertas dudas. ¿Por qué un ejército más numeroso que otro se limita a resistir sobre una colina, en vez de atacar? Y más aún ¿cómo se oculta un ejército numeroso en una

³⁶ Hay coincidencia en cuanto a los nobles muertos en todas las fuentes que venimos manejando, y de las que hay ya sobrada constancia: Juan de Herrera, mariscal, Martín Sánchez de Rojas, señor de Monzón, Alfonso Dávalos, sobrino del Condestable, Garcí Álvarez Osorio y "algunos otros" (Pérez de Guzmán, Fernán: *Generaciones y semblanzas*. Madrid, 1998. p. 75).

³⁷ Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía*. Jaén, 1866, cap. CLIX, p. 282.

³⁸ Las fuentes distinguen con claridad a los caballeros armados "a la guisa", es decir, con armamento pesado (corazas y lorigas) de la caballería ligera, armada al modo musulmán y denominada "a la gineta" (de donde deriva la voz *jinetes*).

³⁹ Afirma al respecto Lafuente Alcántara que "la división agarena, formada con ánimo de resistir en la pendiente de una colina llamada de Los Collejares una descarga de flechas diezmó a la caballería cristiana (pero) desalojaron al enemigo de su posición, dejando tendidos en el campo algunos centenares de moros e hicieron a los restantes buscar abrigo en los alcázares de la frontera" (Lafuente Alcántara, M: *Historia de Granada*. Tomo III. Granada, 1992, p. 22).

colina? Hemos de considerar, por tanto, la posibilidad de que se tratase en realidad de la retaguardia del ejército nazarí, cortando el paso a los cristianos. En otro caso, no es muy probable que cedieran la iniciativa del combate a los castellanos, y menos aún que pudieran emboscarse en una colina. El caso es que los cristianos "... les subieron por fuerza y allí los vencieron y mataron muchos de ellos...", a decir de Argote; según Salazar y Castro, no fue tan fácil. Este autor afirma que "...atacaron con gran furor la colina que llaman los Collejares; y aunque rebatidos largo espacio de tiempo así por la dificultad del terreno como por la dureza de los defensores todo lo superó su ardimiento, ganando enteramente la colina..."⁴⁰.

Los textos no coinciden en el resultado de la batalla, pero sí en que las pérdidas cristianas fueron muy elevadas, muriendo además un gran número de nobles. Arquellada pone de nuevo la nota discordante. Según él, fue una victoria fácil que dejó en el campo quince mil moros, entre muertos y cautivos. Por otro lado, mientras los demás afirman simplemente que los granadinos perdieron gran parte de la hacienda que traían, los "Anales" especifican el botín conseguido: caballos, acémilas, armas, joyas e incluso las escalas que debían usar en Quesada. Este mismo autor es el único que da a entender que los granadinos se retiraron del campo, al afirmar que "...si no fuera porque sobrevino la noche, se perdieran todos los (moros) que quedaban"⁴¹.

Una vez descrita la batalla según los textos, nos queda la última peculiaridad: no hay coincidencia en el resultado de la batalla, ni siquiera en aquellos que comparten la misma fuente (Ruy Díaz de Quesada). Así, según Salazar y Castro fue una victoria rotunda, "...una de las más considerables victorias de aquel tiempo..."⁴². También, como hemos visto, para Arquellada. Según Argote y Jimena Jurado los cristianos vencieron en Collejares, pero sólo porque "...es fama que venían con intención de poblar la tierra... y así fue un gran milagro que Dios hizo con los cristianos..."⁴³.

Es decir, la clave de la victoria castellana estuvo en que se rechazó el peligro que supuso aquel ejército y se evitó que tomaran villa alguna, nada más. Otra opinión tiene Pérez de Guzmán, para quien no hubo vencedores en el encuentro. Así, afirma que "...en esta pelea non se declaró la victoria por ninguna parte..."⁴⁴. Más

⁴⁰ Salazar y Castro: *Hª de la casa de Lara*. Madrid, 1697, p. 14.

⁴¹ Arquellada, J: *Anales de Jaén*. Granada, 1996, libro 1, apdo. 9.

⁴² Salazar y Castro: *Hª de la casa de Lara*. Madrid, 1697, p. 14.

⁴³ Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía*. Jaén, 1866, cap. CLIX, p. 282.

⁴⁴ Pérez de Guzmán, Fernán: *Generaciones y semblanzas*. Madrid, 1998. p. 75.

contundente resulta Pablo de Santa María, quien como ya se ha visto dice que el adelantado Pero Manrique "...*fue poco menos que vencido...*"⁴⁵. Por último, y lo que creo más concluyente, existe en el archivo histórico de Sevilla un albalá con fecha de 11 de octubre de 1406 en el que se hace saber que se ha pagado cierta cantidad a un correo para que avisase a los regidores de la ciudad de las malas noticias que llegaron acerca de la derrota que habían sufrido los cristianos⁴⁶. Por fuerza tiene que referirse a Collejares, ya que no hubo otro enfrentamiento en ningún otro punto de la frontera por aquellas fechas, que sepamos. Respecto a esto, tenemos además el indicio de la omisión de la batalla en la crónica de Alvar García de Santa María, de la que ya hemos hablado. No es creíble que de tratarse de una victoria cristiana se hubiese omitido la noticia. Nos vendría muy bien si además tuviéramos algún indicio práctico en uno u otro sentido, es decir, si alguno de los bandos hubiera explotado la victoria, pero no tenemos información al respecto. Ni siquiera sabemos si Enrique envió refuerzos a la frontera de Jaén, y por lo que nos cuentan las crónicas no hubo gran actividad en este sector de la frontera hasta el año siguiente, y eso no ocurrió hasta el verano.

Nos queda en el aire una cuestión relevante. Necesitamos estimar la importancia real de este enfrentamiento fronterizo. ¿Fue una escaramuza algo más importante de lo común, pero sin la suficiente relevancia como para dejar constancia de ella? ¿O precisamente por ser una derrota importante se condenó al olvido? Realmente no podemos saberlo, pero podemos hacer una conjetura razonable. Las fuentes coinciden en las fuerzas granadinas, 4.000 jinetes y 25.000 infantes. Sin duda no son reales⁴⁷, el problema es determinar unas cifras que se aproximen a la realidad. La cuarta parte nos podría servir, y sigue siendo un ejército potente. Frente a ellos, las fuentes también coinciden en las cifras cristianas: 500 lanzas, 200 ballesteros y 200 jinetes. Aunque esta cifra se da en todos los casos *después* del encuentro de Guadiarro, donde caen los hombres de Baeza. El detalle es importante, pues da a entender que en ese número ya se han descontado los caídos hasta ese momento. Si esto es así, las fuerzas cristianas que luchan en Collejares estarían formadas por las fuerzas del adelantado (en su mayoría jinetes) y por las milicias de Úbeda. Por

⁴⁵ Santa María, Pablo de: *Suma de las crónicas de España*. Edición digital de Biblioteca Saavedra Fajardo (2009), p. 51.

⁴⁶ Archivo Municipal de Sevilla. Sección XV. Mayordomazgo. Año 1406. Documento 185.

⁴⁷ Los problemas logísticos para desplazar una masa de combatientes semejante hubieran sido considerables, como pudo comprobar más tarde el regente Fernando. Además, no hubieran podido desplazarse con la rapidez que lo hicieron.

similitud, pues, podemos calcular las milicias de Baeza que cayeron en Guadizarro en un número similar al de Úbeda. La cifra quedaría, por tanto, en torno a los 700 hombres. Si a esto añadimos que en todas las fuentes se señala con alarma y de un modo explícito la gravedad de la situación por la muerte de un gran número de nobles tenemos una visión aproximada de la importancia real de la batalla⁴⁸.

Resumiendo, podemos concluir por los textos y por los indicios que el verdadero descalabro castellano se produjo en el desconocido paraje de “*Guadizarro*”, un lugar entre Quesada, el río Guadiana Menor y la colina de Collejares. En este lugar la milicia de Baeza fue cercada y destruida, mientras que en el mismo Collejares la situación debió ser más bien equilibrada. Aquí finalmente los castellanos quedaron dueños del campo y consiguieron despojos, aunque a un alto precio. Abundando en el tema, es significativo que la única zona fronteriza donde se da un crecimiento demográfico negativo (es decir, se pierde población neta) es Jaén, y dentro de Jaén ocurre de forma llamativa en la comarca de Las Lomas (Úbeda-Baeza). Y más aún, Baeza es de las pocas villas que dispone de padrones precisamente en estos años (1407) y registra una acusada caída de población entre 1407 y 1420⁴⁹.

De todos modos, y aunque queda todo un poco en el aire, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que la suma de sucesos a los que llamamos “batalla de Collejares” fue en su conjunto una derrota castellana. Derrota que, no obstante, no supuso el hundimiento de la frontera de Jaén; ya sea por el buen hacer de los castellanos, o por la negligencia de los granadinos que no supieron culminar con éxito la incursión, ni aprovechar la derrota cristiana. El caso es que pese a la derrota, tácticamente supuso una especie de tablas, por cuanto todo volvió a la situación precedente y no tuvo consecuencias apreciables en cuanto al trazado de la frontera.

Sólo nos queda comentar brevemente la estrategia seguida por el rey granadino. La pregunta es ¿qué pretendía Granada con este ataque? ¿Qué esperaba conseguir? Necesitamos situar el hecho en su contexto para poder entenderlo, y es un contexto bastante amplio. Conocemos lo que ocurrió en el lado castellano, pero no en el granadino. Por tanto, nos movemos a medias en el terreno de las conjeturas.

⁴⁸ Por comparar con un suceso similar, podemos apuntar la derrota de Río Verde, cerca de Marbella, en 1448, donde 400 caballeros y 300 peones cayeron muertos o cautivos. Años después aún se quejaba el concejo de Jerez de la ruina y el luto que dicho suceso provocó en la ciudad. Véase al respecto Rojas Gabriel, M: *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo. XV (1390-1481)*. Cádiz, 1995, p. 208-209.

⁴⁹ Flores Varela, C: *Estudio demográfico de la Andalucía cristiana 1400-1535*. Univ. Complutense. Madrid, 2001, p.134-137.

Pero aun así podemos sacar algunas conclusiones útiles, usando tanto lo que cuentan las fuentes como lo que callan. Empecemos por algunas indicaciones que nos hacen los mismos textos que hemos manejado hasta aquí.

Así, Argote de Molina comienza el relato con este breve discurso: “...*el qual* (el rey granadino) *aviendo hecho tregua con el rey don Enrique, hallándose poderoso de exercito y riquezas en el año de mil y quatrocientos y seis, rompiendo la tregua entro poderosamente por la parte de Quesada contra Baeza...*”⁵⁰. Por su parte, Salazar y Castro nos dice que el rey Enrique, aunque “...*avia concedido treguas al rey de Granada, recelava prudentemente que aquel príncipe estimaría poco la fe jurada, si hallase alguna favorable coyuntura de adelantar sus dominios...*”⁵¹. Hasta aquí lo que nos dicen las fuentes ¿Qué sacamos en claro de todo esto? Dos ideas fundamentales: la fuerza económica y militar del reino granadino, por un lado, y el carácter astuto y calculador de su rey Muhamad VII⁵². Pero si atendemos además a los hechos podremos entender la situación que se produjo en la relación entre Castilla y Granada, y en la que esta batalla marcará un punto de inflexión importante, consecuencia de los hechos precedentes y causa de los subsiguientes. Desde la entronización de la Casa de Trastámara, Castilla mantiene con Granada una situación de treguas ininterrumpidas, que son renovadas puntualmente, y de hecho se vive una paz duradera. Los incidentes fronterizos son escasos y locales, de baja intensidad, y nunca van a más, pues hay mecanismos adecuados para resolverlos⁵³. Por lo demás, no hay interés en ninguno de los bandos en que las cosas sean de otra manera, pues Castilla se halla inmersa en otros quehaceres y Granada disfruta de un florecimiento económico inusitado, gracias al comercio.

Hacia 1404 Castilla ha resuelto casi todos los contenciosos internos y externos que la tenían ocupada, ha rehecho su economía y Enrique, pese a su mala salud de hierro, es joven aún (tiene sólo 25 años) y espera reinar algunos años todavía. En esta situación, Granada realiza un movimiento inesperado. A fines de 1403 Muhamad VII rompe por primera vez las treguas atacando la frontera de Alcalá la Real con el pretexto de prendas robadas en algunos ataques de almogávares cristianos⁵⁴.

⁵⁰ Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía*. Jaén, 1866, cap. CLVIII, p. 281.

⁵¹ Salazar y Castro: *Hª de la casa de Lara*. Madrid, 1697, p. 13.

⁵² Según Rachel Arié, Muhamad fingía desear la paz (Arié, R: *El reino nasrí de Granada*. Madrid, 1992, p. 58).

⁵³ López de Coca Castañer, J.E: “Los jueces de las querellas”, en *Edad Media* nº 11, 2010, p. 177.

⁵⁴ González Dávila: *Hª de la vida y hechos del rey D. Enrique*. Madrid, 1697, p. 158-160.

Respuesta desproporcionada para algo que venía ocurriendo desde siempre. Más aún, en agosto Enrique fue informado por sus espías en Vera de una concentración de jinetes en Baza para atacar Caravaca y Mula, donde finalmente fueron rechazados⁵⁵. Algo debió originar estos movimientos del rey granadino, pero desgraciadamente no disponemos de información alguna al respecto. Sin embargo, alguna conjetura sensata sí que podemos hacer. No podemos descartar la posibilidad de que fuera la dinámica política interna del reino granadino la que obligara a Muhammad a atacar a Castilla, con golpes que van aumentando en fuerza poco a poco⁵⁶. Pero no tenemos información sobre tensiones internas en la Alhambra. La impresión es más bien la contraria, que Muhammad tiene todo bajo control y que el reino goza de prosperidad y cohesión.

Por tanto, hay que considerar otra alternativa. Tal vez este ataque (y todos los sucesivos) tuviera como fin último no tanto conquistar villas y castillos como someter a Castilla a una tensión política importante, desprestigiando al rey y a los nobles y buscando con ello un enfrentamiento interno. De hecho, la liga de nobles capitaneada por el justicia mayor Diego López de Estúñiga y por el camarero del rey Juan de Velasco sigue existiendo en Castilla⁵⁷, aun cuando se haya desmarcado de ella el infante Fernando, y seguirá creando problemas una vez desaparecido Enrique. La impresión que nos queda tras revisar los textos es que Muhammad sabe que a Enrique no le queda mucho tiempo de vida y que tras él puede darse un conflicto interno en Castilla del que se puede beneficiar mucho, tanto Granada como otros reinos peninsulares. Y en este sentido, el nacimiento del pequeño Juan en Marzo de 1405 no sólo no cambia las expectativas, sino que las mejora, alejando al infante Fernando del trono⁵⁸ y garantizando una larguísima minoridad llena de posibilidades.

Pero volvamos al momento que nos ocupa, a fines de 1403. La respuesta de Enrique a la agresión de Muhammad fue, sin embargo, conciliadora (demasiado quizá, si tenemos en cuenta su carácter irascible): concertar una reunión en la villa

⁵⁵ Cascales, Francisco de: *Discursos históricos Murcia y su reino*. Murcia, 1775, p. 222.

⁵⁶ En este sentido, sólo tenemos el comentario de Cascales cuando tras la conquista granadina del castillo de Ayamonte dice que “*por obviar la guerra, fue requerido el rey de Granada que resistiese al Pueblo y pagase las parias acostumbradas...*” (Ibidem, p. 226).

⁵⁷ Pacto de Renedo, establecido el 14 de Octubre de 1398 (Suárez Bilbao, F: *Enrique III 1390-1406*. Palencia, 1994, p. 171).

⁵⁸ Es idea común en los textos que el infante Fernando sopesaba asumir la corona. Véase Pérez de Guzmán, Fernán: *Crónica del señor rey don Juan II*, Valencia, 1779, cap.XIV, p. 6.

frontera de Alcalá la Real a fin de resolver los desencuentros mutuos⁵⁹. Reunión que concluyó en fracaso debido a que el granadino volvió a lanzar a su gente contra Murcia, Sevilla y Jaén⁶⁰. Obviamente, para Muhammad no se trataba de negociar, sino de tensar la situación y ganar tiempo. Aun así, estos ataques no iban mucho más allá de las habituales algaras en busca de botín, pero a la postre hicieron que la atención de Castilla se centrara de nuevo en Granada; así, para Enrique la desaparición del pequeño reino musulmán pasó de ser algo deseable a largo plazo a ser algo necesario y urgente; se dispuso por tanto a planear la próxima guerra junto a su hermano Fernando, a quien de nuevo llamó a su lado. Apaciguó la frontera con negociaciones de tregua mientras ponía en marcha la maquinaria militar y financiera castellana⁶¹. Es más que probable que por estas fechas ordenara la fabricación de las dos gruesas lombardas que se usarían en la campaña de 1407. En ese momento sólo disponía de una, la *Gijón*, pero le dio tan buen resultado⁶² que vino a ser como el arma definitiva; de forma que en la próxima guerra dispondrían de dos más: La de *La Vanda*⁶³, la mayor de todas, y otra más sin nombre (que nos conste), seguramente más pequeña. El caso es que fabricar una gran lombarda llevaba su tiempo, por lo que había que prevenirlo con tiempo suficiente⁶⁴. Además de esto, reforzó las fronteras y nombró adelantados y mariscales en los puntos más vulnerables⁶⁵.

Es lugar común en la historiografía del reinado de Enrique III afirmar que el rey tenía en mente reanudar la guerra con Granada desde que asumió la corona, y que sólo esperaba el momento oportuno⁶⁶. El indicio explícito más prematuro

⁵⁹ Cascales, Francisco: “*Discursos históricos de Murcia y su reino*”. Murcia, 1775, p. 222.

⁶⁰ López de Coca Castañer, J.E.: “Los jueces de las querellas”, en *Edad Media* nº 11, 2010, p. 192.

⁶¹ Suárez Bilbao, F: *Enrique III (1390-1406)*. Palencia, 1994, p. 254.

⁶² No hizo falta dispararla en el asedio de Gijón, de donde le viene el nombre. A su sola visión los rebeldes se rindieron. Suárez Bilbao, F: *Enrique III (1390-1406)*. Palencia, 1994, p. 122.

⁶³ Nombre referido a la Orden de la Banda, creada por Alfonso XI, aunque ignoramos la relación exacta. García de Santa María, Alvar: *Crónica de Juan II*. Ed. de J. de Mata y Carriazo. Madrid, 1982, cap. 63, p. 152.

⁶⁴ Sabemos que el infante contrató al maestro “gonbardero” Jácomo Rendeler (o de Francaforte), fundidor alemán, en 1408 para fabricar varias lombardas que serán utilizadas en 1410, en el asedio de Antequera (Villaplana, M^a Asunción: “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor Pedro Ortiz (1420)”, en *Historia, Instituciones y Documentos*, 1974, vol. 1, p. 417-501).

⁶⁵ Cascales, Francisco: “*Discursos históricos de Murcia y su reino*”. Murcia, 1775, p. 226. Además, nombramiento del mariscal Fernán García de Herrera como frontero de Murcia. Cancillería 1406: Documento 2119 de 25 de Mayo. Veas Arteseros, F.A: *Itinerario de Enrique III*. Murcia, 2003, p. 439.

⁶⁶ Suárez Bilbao, F: *Enrique III (1390-1406)*. Palencia, 1994, p.253.

encontrado al respecto es la propuesta de paz que Enrique hace a la representación portuguesa en Segovia el 23 de abril de 1402. Una de las condiciones consiste en “una ayuda de diez galeras y mil hombres de armas para la guerra de Granada”⁶⁷. Lo que sí podemos afirmar sin género de duda es que en los últimos meses de 1404 el rey Enrique toma la decisión de actuar contra Granada, y lo sabemos porque tanteó con los otros reinos cristianos la posibilidad de una guerra de conquista. En ese año consultó al rey Martín I de Aragón y a Carlos III de Navarra acerca de la ayuda que estaban dispuestos a ofrecerle en caso de seguir adelante con la empresa. Las respuestas no fueron muy entusiastas, más bien vagas y ambiguas, sin compromiso formal de ningún tipo. Sólo Aragón estaba dispuesta a suspender sus treguas con Granada en caso de que Castilla entrase en guerra, y eso por tratarse de su sobrino; pero continuó negociando sus propias treguas con Granada, negociación que se alargaría hasta julio de 1405, pese a la petición en contra de Enrique. Pero lo trascendente de este hecho fue que el rey navarro comunicó al granadino por carta las intenciones de Enrique, siendo esta misiva interceptada en Alcalá la Real⁶⁸. Era común en la época que este tipo de comunicaciones se confiara a varios correos, nunca a uno sólo, por lo que podemos dar a Muhamad por informado pese a la interceptación. De modo que Muhamad sabía, y Enrique sabía que Muhamad sabía. Así pues, las cartas quedaban boca arriba sobre la mesa.

La doble lectura que podemos hacer de este hecho de espionaje y contraespionaje es el recelo que suscita Castilla en los demás reinos peninsulares, que temen verse acorralados por la extensión y la fortaleza del gigante castellano. Castilla intimida a sus vecinos, tanto a musulmanes como a cristianos, y por su parte se da cuenta de que el último golpe al Islam peninsular lo tendrá que dar sola. Y Granada queda avisada de cuál es la situación real y de qué es lo que puede esperar en el futuro. Aquí comienza un pulso sordo entre ambos monarcas, en el que se tantean mutuamente y tratan de mejorar su posición antes del inevitable enfrentamiento. Por tanto, no debe extrañar que el rey Muhamad, fiado de su renovado ejército⁶⁹ y con unas cuentas más que saneadas, tal como nos informa Argote, trate de arañar ventajas territoriales antes de firmar una nueva tregua; tregua que romperá a con-

⁶⁷ Ibidem, p. 185, quien lo toma de Fernao Lopes (*Crónica de Joao I*).

⁶⁸ El mensajero navarro se llamaba Juan de Samaniego, y fue detenido por los guardias de Alfonso Fernández de Córdoba, alcaide de Alcalá la Real, en Junio de 1404. En Suárez Bilbao, F: *Enrique III (1390-1406)*. Palencia, 1994, p. 254.

⁶⁹ Un memorial del maestre de Alcántara de 1406 estima que el emir granadino dispone de siete mil jinetes preparados más tres mil en reserva, y que puede movilizar a cien mil peones. En Ladero Quesada, M.A: *Historia militar de España-Edad Media*. Madrid, 2010, vol. 2, p. 326.

veniencia si la ocasión le es favorable, lo que efectivamente hace en este momento. Además, renueva las alianzas con los poderes norteafricanos con la intención de asegurar su ayuda militar y, sobretodo, naval. Granada es consciente de la importancia de controlar el estrecho, y se dispone a ello con todas sus fuerzas⁷⁰.

Es significativo, y aparentemente extraño, que pese a esta actitud desleal y desafiante de Granada Enrique trata de realizar concordias y no rechaza la negociación de nuevas treguas, aun conociendo, como dice González Dávila, la “desvergüenza del rey moro”⁷¹ y la poca confianza que sus acuerdos suscitan. Juan de Ferreras abunda en el mismo asunto cuando afirma que el rey Enrique, sabiendo la actitud del rey de Granada, había enviado a aquella frontera al adelantado Pedro Manrique⁷², lo que no fue ningún impedimento a los planes nazaríes⁷³. ¿Por qué Enrique no declaró guerra abierta de una vez por todas, máxime una vez acordada tregua duradera con Portugal? ¿A qué venía tanta paciencia, en alguien que siempre se caracterizó por su impetuosidad y resolución? Algo debió impedirselo, no cabe duda, y sólo recurrió a la guerra cuando ya no tuvo otra opción; y eso ocurrió tras Collejares, cuando ya no pudo mirar hacia otro lado sin aparentar debilidad. Y aun así, tardará casi un mes en notificar a todo el reino la ruptura oficial de hostilidades, el 8 de noviembre⁷⁴. Seguramente fue su enfermedad final, de la que también estaba al corriente la Alhambra, por cierto. Y quizá más de lo aparente⁷⁵. Más aún, para Juan de Ferreras ésta fue la verdadera razón del rompimiento de la tregua por

⁷⁰ Según Luís Suárez, en 1406 llegan a Murcia mercaderes que regresan de puertos africanos notificando que se concentran barcos en los puertos berberiscos para atacar Gibraltar (Suárez Fernández, L: *En los orígenes de España*. Barcelona, 2011, p. 152). Además, existe un albalá del mayordomo de Sevilla por el que se le comunica al rey la existencia de una flotilla granadina que atacaba a los cristianos (Archivo Municipal de Sevilla, Mayordomazgo Sección XV, año 1406, doc.184).

⁷¹ González Dávila: *Hª de la vida y hechos del rey D. Enrique*. Madrid, 1697, p. 198.

⁷² Ferreras, Juan de: *Hª de España, siglo XV* (parte nona). Madrid, 1722, p. 13.

⁷³ Afirma Cascales al respecto que “...el rey don Enrique, por ponerle grima (a Muhamad), embió a la frontera de los moros alguna gente; y no solo no se espantaron de eso los moros, pero entraron poderosamente contra Baeza por la parte de Quesada” (Cascales, Francisco: “*Discursos históricos de Murcia y su reino*”. Murcia, 1775, p. 226).

⁷⁴ Carta al mariscal Fernán García de Herrera notificándole la situación de guerra con Granada. En Veas Arteseros, F.A: *Itinerario de Enrique III*. Murcia, 2003, p. 442.

⁷⁵ Según Argote de Molina, el rey Enrique murió envenenado por un “veneno que le dio don Mayr. judío, su médico de cámara...” (Argote de Molina: *Nobleza de Andalucía*. Jaén, 1866, p. 289). Obviamente, éste no tenía nada que ganar con ello. Pero sí los granadinos, quienes recurrían al magnicidio de modo bastante habitual en este tiempo.

parte de Granada⁷⁶. Pero aunque así sea, podemos encontrar otro motivo probable de esta marcha atrás por parte del rey Enrique: el 6 de marzo de 1405 nace en Toro su primer y único hijo varón, Juan.

La suma de ambas circunstancias, enfermedad terminal e hijo varón recién nacido, cambia radicalmente la situación⁷⁷. La perspectiva de una larga minoridad ya aparece en el horizonte, en caso del más que probable fallecimiento del rey. Cuando no de una guerra civil⁷⁸, otra más, pues Enrique recela también de su hermano Fernando, como afirma una y otra vez Pérez de Guzmán⁷⁹. Ciertamente, no era un buen momento para Castilla iniciar una guerra en aquella situación, y Enrique lo sabía. Tenemos que concluir, por tanto, que en el pensamiento de Enrique estaba el acometer la guerra contra Granada, y que hacía 1404 se dispone a preparar el terreno. Pero poco después de esta fecha, Enrique aplaza el proyecto y trata por todos los medios de asentar una tregua duradera (la última se negociaba para dos años al menos), seguramente por incapacidad física y tal vez por problemas de tipo interno en el reino. Por su parte, Muhamad VII sabe, al menos desde 1404, que Enrique prepara una guerra a gran escala contra su reino y actúa en consecuencia tratando de conseguir una posición ventajosa, al menos en las fronteras de Jaén y Murcia. Mientras, espera acontecimientos como la desaparición de Enrique y el reinado de un niño de veintidós meses. Vemos, pues, que el comentario transmitido por Salazar y Castro no puede ser más certero⁸⁰.

En cuanto al ataque en sí, no resulta difícil calcular el objetivo final del movimiento granadino. Es obvio que el ataque a Quesada buscaba su caída en manos granadinas. La conquista de la villa hubiera supuesto una avanzada muy importante para Granada en sus futuros ataques contra Úbeda y Baeza, ya que suponía el control de todo el pasillo del Guadiana Menor. Hay que tener en cuenta que no

⁷⁶ “El rey de Granada, fiado a lo que parece de la poca salud que gozaba el rey don Enrique, empezó disimuladamente a romper la tregua...”. Ferreras, Juan de: *Hª de España, siglo XV* (parte nona). Madrid, 1722, p. 12.

⁷⁷ Si esto es así (y los indicios apuntan en esa dirección) hemos de concluir que Enrique tenía otros planes antes de nacer su heredero varón.

⁷⁸ Recoge la noticia Fray Lope de Barrientos. En Porras Arboledas: *Juan II, rey de Castilla y León (1406-1454)*. Gijón, 2009. Ed. Trea, p. 30.

⁷⁹ Pérez de Guzmán, Fernán: *Generaciones y semblanzas*. Madrid, 1998. p. 80.

⁸⁰ “...aunque S.M. avia concedido treguas al Rey de Granada, recelava prudentemente que aquel príncipe estimaría poco la fe jurada, si hallase alguna favorable coyuntura de adelantar sus dominios...”. Salazar y Castro: *Hª de la casa de Lara*. Madrid, 1697, p. 85.

sólo es la villa en sí lo que se conquista, sino todo el territorio circundante apoyado por torres, atalayas y castillos, que forman una trama defensiva en profundidad y que implica a todo un territorio más o menos extenso. Se buscaba así el fortalecimiento de un sector de la frontera especialmente débil para Granada, hasta el punto de que uno de los hechos más discutidos en las negociaciones de treguas de 1406 es la construcción realizada por parte nazarí de una atalaya en las cercanías de Bédmar⁸¹. Vista la evolución posterior de los acontecimientos (ataques granadinos de 1407) parece ser que el objetivo buscado por Muhamad fueron realmente las ciudades de Jaén, pues arremete con toda su fuerza una y otra vez contra el mismo sector de la frontera gienense. Observando un mapa actual de la zona, podemos comprobar que el valle del Guadiana Menor se adentra en dirección sur-norte precisamente hacia las ciudades de Baeza y Úbeda. Se trata, pues, de un pasillo natural contra el corazón de Jaén que resulta idóneo para los granadinos, máxime cuando su propia frontera en ese sector es débil y carente de fortificaciones de importancia. El desarrollo de los acontecimientos posteriores al asalto a Quesada debió quedar sujeto al azar, al menos en buena medida, y las contradicciones de los textos dejan los hechos a oscuras en buena parte. No sabemos si tras el fiasco de Quesada los nazaríes siguieron un plan o fueron improvisando. Lo que no deja lugar a dudas es que la batalla de Collejares en su conjunto fue una importante derrota cristiana que actuó como detonante decisivo de las guerras de 1407-1410.

⁸¹ Suárez Bilbao, F: *Enrique III (1390-1406)*. Palencia, 1994, cap. XII, p. 259.